II Trimestre de 2012
Evangelismo y testificación

Lección 7
19 de Mayo de 2012

Evangelización y testificación corporativas

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: "Lo que has oído de mía ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2 Timoteo 2:2).

Introducción

La propagación del mensaje de Dios –la así llamada "verdad", porque es irrefutable– proclamada por alguien que garantiza su concreción, debe ser llevada a cabo por todos los que crean en ella. Eso produce credibilidad en los demás, junto a otro efecto semejante, producido por las personas que creen, y que realmente viven lo que creen. Es evidente que si todos los que creen vivieran en conformidad con su fe, considerados como un conjunto, al mismo tiempo anuncian a otros lo que creen, eso demostrará una convicción que –como mínimo– impresionará. E impresiona a las personas que no están en la iglesia y a las que están dentro. La unidad siempre es un factor de poder y de efectos positivos sobre las mentes humanas. Es tan importante que Satanás hace de todo para aparentar que hay unidad en su propio terreno.

En esta semana estudiamos sobre este tema. Pero no sólo debemos estudiarlo, sino especialmente reflejarlo, prestar atención a la relación entre causa y efecto entre lo que somos, lo que creemos, lo que hacemos y lo que decimos. El mundo depende de nuestra convicción proclamada, no de una proclamación sin convicción.

Que ambas manos lo sepan

Una vez más es importante decirlo: somos seres sociales, y debemos actuar socialmente. Esto significa actuar en conjunto. Necesitamos el apoyo unos de los otros. Los seres sociales necesitan el incentivo moral, apoyo material, ayuda para concretar lo que se pretende hacer, de los demás en todo lo que emprendan. Por lo tanto debemos apoyarnos entre nosotros, tanto como ser humildes como para recibir y aceptar el apoyo.

La predicación del evangelio función eficazmente con ese patrón. Es un emprendimiento de índole social. Debe ser llevado a cabo en conjunto por diversas personas. Aún aquellas iniciativas particulares, así llamados ministerios personales, necesitan del apoyo de otros. Nosotros tenemos este ministerio de redactar estos comentarios de las lecciones de Escuela Sabática. A pesar de que en muchos sentidos es grato hacerlo, no es muy fácil, exige tiempo y dedicación. Desde este año, estamos procurando grabar

comentarios en video. Y además estamos preparando, ya hace algún tiempo, conferencias en video de índole profética respecto del cumplimiento de las profecías en la realidad mundial. Y todo eso ofrecido en internet de manera gratuita. De vez en cuando aparecen las ganas de desistir. No es por lo que cuesta monetariamente, pues es poco; sino por el tiempo que requiere. Sin embargo, este trabajo está siendo sostenido por los correos electrónicos que recibimos de parte de personas que no tienen idea de cuán bueno es recibir apoyo moral. Hace un tiempo creamos un archivo que guardara tanta bondad. En este momento ese archivo ya tiene 81 páginas. Son muchas las personas que no se hacen idea de cuánta ayuda significan sus palabras. Así debe ser en todo lo que se hace en la iglesia. Debemos brindar apoyo "moral" y también apoyo real, siempre que fuere posible. Si alguien va a dar un estudio bíblico, podemos ir junto con él, llevarlo en nuestro auto, proveerle de material, y de muchas maneras más. El límite está dado por la creatividad. Y esto es algo que está faltando entre nosotros.

No puedo dejar de destacar un punto que me está preocupando. Me atrevo a complementar la lección con lo que, en lo que a mi concierne, es una omisión. En ella se destaca la necesidad de apoyo entre los hermanos para las actividades misioneras. Pero no puede dejarse de citar la falta de apoyo oficial de parte de los organismos superiores (Misiones o Asociaciones) a los miembros que generan iniciativas particulares. En algunos casos hasta se reciben críticas de parte de ellos, o incluso desprecio. Si no se forma parte de alguna actividad "oficial", pareciera que hasta se está cometiendo un error. Pues bien, la lección bien podría haberse referido también al apoyo "oficial". Nuestros departamentales y nuestros presidentes de campo deberían conocer lo que los hermanos están creando para complementar la predicación del evangelio, y brindarles su apoyo, al menos el "moral", como es muy frecuente entre la hermandad, pero prácticamente inexistente en los medios "oficiales". Aquello que la Lección dice que debería pasar, ya sucede, si bien debería mejorar; pero aquello que no sucede, la lección lo ha omitido.

"Muchas maneras hay de trabajar para el Maestro; el gran Instructor despertará la inteligencia de esos hombres y les hará ver en su Palabra cosas maravillosas" (Elena G. de White; Joyas de los testimonios, tomo 3, p. 369). "El levantará hombres que no posean tanta sabiduría terrenal, pero que estén relacionados con Él y busquen consejo y fuerzas de lo alto".

Planificando juntos

Valoro un párrafo de la lección correspondiente al día lunes: "Es mucho mejor conseguir que un grupo mayor se involucre desde el principio" en la planificación de las actividades misioneras. De nuestras investigaciones en el terreno de la Administración hemos aprendido que las personas involucradas se vuelven personas más fácilmente comprometidas. Es natural que las personas tengan deseo de contribuir desde el inicio de un proceso de actividad, sea cual fuere. Eso es trabajoso, y a veces el plan resultante puede no ser tan bueno como el elaborado por los especialistas. No obstante, lo que vale es la realización de lo que fue planificado, y no tanto la planificación en sí misma. Por lo tanto, es mejor que tengamos un plan razonable, que fuera bien ejecutado, que tener un excelente plano pero en el que pocas personas se involucren. Y esto lo hace un fracaso. Si hay participación, el grupo aprende a planificar y a llevar a cabo; la próxima vez lo hará mejor, y el éxito se multiplicará. Esto es así no sólo en la iglesia, sino en todos los emprendimientos humanos.

Hay cuatro etapas básicas involucradas en cualquier emprendimiento: la planificación, la organización, la ejecución y la evaluación y consiguiente corrección. En la planificación, como acertadamente lo expresa el autor de la lección, es recomendable que esté involucrado un grupo mayor, a lo que añadimos que lo ideal sería que todos estuvieran involucrados. Eso es posible, y es fácil; alcanza con organizar a la iglesia en grupos menores y distribuir tareas específicas a cada grupo. Cada grupo aportará sus ideas para los planificadores. Y estos deberán interactuar con los demás, aun informalmente, para obtener contribuciones. En las primeras veces esas contribuciones podrán ser escasas o incluso irrelevantes, pero es una de las maneras en que la iglesia pueda ir creciendo e involucrarse. La participación de todos no puede darse únicamente en la ejecución, lo cual es una estrategia que acaba con cualquier plan. En las Ciencias Administrativas sabemos que existiendo la participación en la planificación y en la ejecución la coordinación será mucho más fácil, pues todos entenderán lo que se ha decidido y estarán comprometidos en lograrlo. Así colaborarán y se esforzarán en mayor grado.

Luego de elaborada la planificación, entonces debemos organizar todo para llevarlo a cabo. Ningún plan se despliega, por sí mismo, en acciones. Por el contrario; fracasará si no existe organización, o sea, orden, disciplina, liderazgo y responsabilidad. Organizar hace referencia a la generación de una estructura de liderazgo y personas para que el plan defina quién debe hacer cada cosa.

Después se debe ejecutar el plan. Esto significa que cada persona cumpla con la responsabilidad que le fue conferida. La ejecución requiere coordinación, (velar para que todos estén actuando de la manera correcta, la responsabilidad básica del pastor); y el comando (ordenar, orientar, decidir, cuando fuere necesario). Desde la planificación, y desde allí todo el tiempo, debe cuidarse la cuarta etapa, que es la evaluación (o control) para respectivas correcciones de lo que se esté haciendo, y para que la próxima vez se tenga mayor experiencia y se hagan mejor las cosas.

Lo que generalmente se hace en las iglesias, por falta de conocimiento y de orientación, es planificar y eso lo hacen unos pocos, y luego se los responsabiliza a los distintos departamentos el llevarlo a cabo. Hay poca coordinación, o ninguna. La evaluación no se sabe lo que es, salvo en pocos casos. ¡Se lleva a cabo la obra de Dios, pero con mucha improvisación! No será así que recibiremos la lluvia tardía. Hay que cambiar, y sabemos que el Señor velará por este cambio.

Trabajando en equipos

La iglesia necesita llegar a un estado de plena unidad. Los discípulos recibieron el poder del Espíritu Santo sólo cuando estuvieron perfectamente unidos. Nosotros todavía estamos muy divididos. Eso sucede, por ejemplo, en el caso de la música en la iglesia. Hay grandes divergencias en el liderazgo superior, entre el ministerio, entre los músicos y entre los miembros. No debemos esperar un gran derramamiento de poder de lo alto mientras estas cuestiones, y otras, no fueran resueltas. Por cierto, eso sólo podrá lograrse cuando integremos al Señor de la obra en la solución. ¿Será que eso se logrará en lo que llamamos zarandeo? Ante las profecías claras al respecto, la postura de muchos es extraña y rebelde. Y las divergencias en el terreno de la música no es lo único que nos separa en nuestro medio. El que esté firme, mire que no caiga, pues todo será resuelto a su tiempo. La situación ha llegado a un punto tal que si algún líder humano intenta resolverla, pone en amenaza la integridad de la propia organización. Es como un cuerpo humano alcanzado por el cáncer: si los médicos extirpan los tejidos todos los

tejidos afectados, queda tan poco que el cuerpo muere. Se necesita un milagro superior para continuar con vida. En la iglesia, esa es ahora la función del Señor de la obra. Lo que los hombres dejaron avanzar demasiado, sólo el poder de Dios podrá resolverlo. Tengamos calma, pero quien aún no haya cedido, continúe firme, aun cuando le parezca estar solo. Lo cierto es que la iglesia actuará unida, pero antes de esa unidad, también es cierto que habrá un zarandeo.

Cuando estemos unidos tal como lo estuvieron los apóstoles diez días después de la partida de Jesús, entonces actuaremos como lo describe el siguiente párrafo:

“Notemos que el Espíritu fue derramado después que los discípulos hubieron llegado a la unidad perfecta, cuando ya no contendían por el puesto más elevado. Eran unánimes. Habían desechado todas las diferencias […] Así puede suceder ahora. Desechen los cristianos todas las disensiones, y entréguense a Dios para salvar a los perdidos. Pidan con fe la bendición prometida, y ella les vendrá. El derramamiento del Espíritu en los días de los apóstoles fue ‘la lluvia temprana’, y glorioso fue el resultado. Pero la lluvia tardía será más abundante. ¿Cuál es la promesa hecha a los que viven en estos postreros días? ‘Tornaos a la fortaleza, oh presos de esperanza: hoy también os anuncio que os daré doblado’. ‘Pedid a Jehová lluvia en la sazón tardía: Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba en el campo a cada uno’ (Zacarías 9:12; 10:1)” (*Joyas de los testimonios*, tomo 3, pp. 210, 211).

Entonces, en estos días:

“Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y resplandecientes de santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra. Se realizarán milagros, los enfermos sanarán y signos y prodigios seguirán a los creyentes. Satanás también efectuará sus falsos milagros, al punto de hacer caer fuego del cielo a la vista de los hombres. (Apocalipsis 13:13.) Es así como los habitantes de la tierra tendrán que decidirse en pro o en contra de la verdad” (*El conflicto de los siglos*, p. 670).

“Así también será proclamado el mensaje del tercer ángel. Cuando llegue el tiempo de hacerlo con el mayor poder, el Señor obrará por conducto de humildes instrumentos, dirigiendo el espíritu de los que se consagren a su servicio. Los obreros serán calificados más bien por la unción de su Espíritu que por la educación en institutos de enseñanza. Habrá hombres de fe y de oración que se sentirán impelidos a declarar con santo entusiasmo las palabras que Dios les inspire. Los pecados de Babilonia serán denunciados” (*Ibíd*., p. 664).

Entonces sí, vendrá el fin. La iglesia habrá cumplido su misión. Pero ¡Atención!: No habrá otra iglesia, la conclusión de la obra tendrá que haber sido a través de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Salir de ella a causa de escándalos es como amputar un miembro sano de un cuerpo enfermo, pero que será tratado y quedará bien.

Cada parte hace su parte

En esto reside el punto central de la fuerza de la iglesia: cada cual haciendo su parte, según el don que ha recibido, en el que se siente feliz y realizado, y eso conjuntamente y en armonía, cada cual contribuyendo con el todo. El ambiente en la iglesia debe ser armonioso, pues si cada uno hace su parte pero no existe armonía, eso ya es suficiente

como para que no se concrete el derramamiento del Espíritu Santo en plenitud, por lo que los resultados serán fallidos. Armonía, tal como lo hemos visto en las citas previas del Espíritu de Profecía y veremos en las siguientes, significa buenas relaciones entre los hermanos. “Pongan a un lado los cristianos sus disensiones y entréguense a Dios para salvar a los perdidos. Pidan con fe la bendición, y la recibirán” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 767). “Un hermano se sentirá unido al otro por las cadenas del amor de Cristo. Sólo el Espíritu de Dios puede realizar esta unidad […] Unidos con él, estarán unidos unos a otros en la fe más santa. Cuando luchemos para obtener esta unidad como Dios desea que luchemos, nos será concedida” (*Joyas de los testimonios*, tomo 3, p. 247).

La estrategia de las relaciones en el trabajo de la iglesia, o sea, el clima social, para tener poder, debe basarse en la ayuda mutua, y en el complementarse los unos a los otros. “Toda diferencia se ha de poner a un lado, de modo que el tierno amor mutuo y la unidad de sentimientos compenetren el conjunto. Así podrán elevarse al unísono nuestras oraciones al Padre celestial con robusta y ardiente fe” (*Testimonios selectos*, tomo 2, p. 98).

Reiteramos: un error que frecuentemente se comete es el de incentivar a los miembros a hacer cosas que no están de acuerdo con sus dones. La cuestión de “cada parte hace su parte” está de acuerdo con el principio bíblico de los dones recibidos. Esto significa que, como en un cuerpo humano, los brazos no deben hacer el trabajo de las piernas, como sucede en algunos artistas de circo; ni los ojos el trabajo de los oídos. Y mucho menos el corazón el trabajo de la mente, o la boca el trabajo de la nariz. Cada uno en su rol obteniendo la complementariedad necesaria para formar un todo cohesionado, completo y armonioso. Y Dios velará por la capacitación de cada uno, si hay esfuerzo de parte nuestra.

“Dios nos ha dejado dicho que cada uno de sus hijos tiene una obra que realizar. A cada uno se le han dado talentos de acuerdo con sus distintas habilidades. Para trabajar por el Señor no es necesario ser predicador. Hay muchos que, aunque no sienten que han sido apartados para la tarea especial de predicar, de todas maneras trabajan para Cristo. El Sol de justicia brilla sobre ellos, y revelan que son uno con Cristo. La Palabra de Dios es su consejera. A medida que estudian las Escrituras son habilitados para comprender lo que leen. Trabajan en unión unos con otros. No habrá opiniones discordantes entre los que son instruidos por Dios. Los santos verdaderos son uno en espíritu y en acción. El Espíritu Santo los une, y ni aun todo el poder de los agentes satánicos puede destruir esa unión” (Manuscrito 176, del 4 de noviembre de 1899; citado en *Alza tus ojos*, p. 320).

En todo esto, siempre debemos recordar la condición para la unidad. Es una condición previa para dar un buen testimonio y para recibir poder de lo alto para así trabajar con eficacia. “Si el Señor habló alguna vez por mi intermedio, lo hace ahora cuando digo que los obreros que se dedican a los ramos de la educación, la predicación o el trabajo médico misionero, deben estar unidos como un solo hombre, trabajando todos juntos bajo la dirección de Dios, ayudándose y beneficiándose mutuamente” (Joyas de los testimonios, tomo 3, p. 368).

La necesidad de ser un cuerpo unido

Este tema es simplemente maravilloso. Se trata de la importancia de integrar a los nuevos conversos a la iglesia. En la realidad, el hecho de que alguien abandone cualquier denominación, sea cual fuere, y se una a la iglesia adventista, es –en cierto

modo– traumático. Se descubre una nueva vida y una esperanza de vida eterna, y eso es excelente y hace bien. Pero somos tan diferentes que, al unirse a la iglesia hay una desconexión del mundo, de gran parte de la sociedad en la que antes se participaba, de las costumbres que antes se tenían, para unirse ahora a otro estilo de vida completamente diferente. Y eso requiere ayuda, apoyo. Una persona que descubre la importancia de estos cambios puede no soportar los primeros tiempos, y necesitará apoyo. Especialmente si estuviera sólo en esta decisión, sin una familia como soporte.

Y en esta situación, todo puede parecer contradictorio. Y es una oportunidad para el ministerio personal. Si las personas no tienen ganas de ir hasta los hogares y dar estudios bíblicos, o participar de actividades evangelizadoras, si apoyaran a las que están llegando, visitándolas, integrándolas, estarían haciendo un excelente trabajo. Estarían evitando que esas personas vuelvan afuera, que apostaten, por falta de un ambiente social coherente con la nueva fe. Es tal como lo sugiere Pablo: uno convierte; el otro afirma la conversión. Los dos esfuerzos son necesarios. “Nuevamente os insto sobre la necesidad de la pureza en todo pensamiento, en toda palabra y en toda acción. Tenemos una responsabilidad individual ante Dios, una obra individual que nadie puede hacer por nosotros. Consiste en hacer al mundo mejor por el precepto, el esfuerzo personal y el ejemplo. Aun cuando debemos cultivar la sociabilidad, no lo hagamos meramente por diversión, sino con un propósito. Hay almas que salvar” (*Review and Herald*, 10 de noviembre de 1885; citado en *El evangelismo*, p. 361).

“El pueblo de Dios no cultiva bastante la sociabilidad cristiana […] Los que se encierran en si mismos y no están dispuestos a prestarse para beneficiar a otros mediante amigable compañerismo, pierden muchas bendiciones; porque merced al trato mutuo el entendimiento se pule y refina; por el trato social se formalizan relaciones y amistades que acaban en una unidad de corazón y en una atmósfera de amor agradables a la vista del cielo”.

“Especialmente aquellos que han gustado el amor de Cristo debieran desarrollar sus facultades sociales; pues de esta manera pueden ganar almas para el Salvador. Cristo no debiera ser ocultado en sus corazones, encerrado como tesoro codiciado, sagrado y dulce, que sólo ha de ser gozado por ellos; ni tampoco debieran ellos manifestar el amor de Cristo sólo hacia aquellos que les son más simpáticos. Se debe enseñar a los alumnos la manera de demostrar, como Cristo, un amable interés y una disposición sociable para con aquellos que se hallan en la mayor necesidad, aun cuando los tales no sean sus compañeros preferidos. En todo momento y en todas partes, manifestó Jesús amante interés en la familia humana y esparció en derredor suyo la luz de una piedad alegre” (*Joyas de los testimonios*, tomo 2, p. 438).

Aplicación del estudio

El estudio adicional de la *Guía de Estudio* de esta semana se enfoca en las metas. Una meta es equivalente a un objetivo. En relación a este tema hay una cierta confusión en nuestro medio, respecto a lo que es un objetivo y lo que es una meta. Un objetivo sin meta permanece subjetivo, esto es, vago, poco definido. Y una meta sin un objetivo es apenas un resultado a ser alcanzado, sin una sustancia.

Damos un ejemplo, el más clásico. Hablamos mucho del bautismo como una meta. Pero el bautismo no puede ser ni una meta ni un objetivo. Puede ser un blanco. Nuestro objetivo, como Iglesia Adventista es salvar a hombres y mujeres para el Reino de Dios.

En todo lo que hagamos, ese será siempre nuestro objetivo o meta. Es hacia donde debemos llegar, forma parte de nuestra misión.

Teniendo como objetivo el salvar almas, tenemos que desplegarlo en varias metas. Y una de ellas puede ser el bautismo, pero no puede quedar como una simple meta, sin que intervengan otras, pues de ser así se convertiría en un objetivo. Para alcanzar el objetivo de salvar, tenemos que tener varias metas que pretendan el logro de ese objetivo. Por ejemplo, otra meta importante es el crecimiento de la iglesia. Entonces la preocupación no sólo se limita a bautizar, sino también a mantener a las personas en la iglesia, para que ella crezca. Y así se van escogiendo una cierta cantidad de metas adecuadas a cada iglesia o congregación, según algunas peculiaridades. Por ejemplo, si una iglesia local es poco activa, entonces una de sus metas podría ser involucrar a un mayor porcentaje de la iglesia que el actual en la acción misionera. Siempre habrá estrategias que deberán adoptarse para alcanzar las metas, o sea, una manera de actuar. Otra meta importante es la del crecimiento espiritual, que puede ser medida con el estudio de la Lección de Escuela Sabática, más el culto familiar y la participación en las actividades de la iglesia. Es, en realidad, una meta desdoblada en tres.

De cualquier modo, el liderazgo de la iglesia, comenzando con el pastor, debe buscar estrategias para involucrar a la iglesia en sus actividades. Eso no es un blanco o una meta, es una estrategia, un medio para alcanzar las metas de los objetivos escogidos. Uno de los objetivos lo definió el propio Cristo, el Señor de la iglesia: salvar almas, así como también definió la estrategia general: “Id”. El involucramiento necesita evidenciarse en una práctica de la vida cristiana tal como lo describe Elena G. de White a continuación:

“Cuando tengamos una consagración completa y sincera al servicio de Cristo, Dios reconocerá el hecho mediante un derramamiento de su Espíritu sin medida; pero esto no ocurrirá mientras la mayor parte de la iglesia no esté trabajando juntamente con Dios” (*Review and Herald*, 21 de julio de 1896; citado en *El evangelismo*, p. 507).

“Una fuerza compulsiva movía a los sinceros…” (*Primeros escritos*, p. 278).

“Mientras sus unánimes oraciones ascendían por la fe al cielo, vino la respuesta. El lugar donde estaban congregados se estremeció, y ellos fueron dotados de nuevo con el Espíritu Santo” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 55).



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción: *Rolando D. Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática